

*behind the scenes
at a
talavera factory*

by Paco Ojeda





As you discover Puerto Vallarta, it is difficult to miss the ubiquitous oval-shaped ceramic door signs outside many of its buildings, or the square hand-painted tiles that adorn their different rooms, or the ornate plant holders, picture frames, plates, mugs and even bathroom sinks available for sale in many of our gift shops. In fact, this type of ceramic, known as Talavera, is the oldest of its type in America and is still manufactured today using essentially the same techniques as when it originally arrived from Spain.

A Long Time Ago...

Many Spaniards settled in Mexico after conquering the Aztec capital of Tenochtitlan in 1521, marking the beginning of the colonial period, which lasted until 1810. Among them, a group of Dominican preachers from Talavera de la Reina, a city in the western part of the province of Toledo, Spain, took it upon themselves to share religious teachings with Mexican natives in the city of Puebla.

Mientras uno descubre Puerto Vallarta, es difícil no ver la siempre presente cerámica en forma de óvalo en la puerta de muchos edificios, los azulejos cuadrados pintados a mano que adornan sus diferentes habitaciones, o las macetas para plantas de ornato, marcos, platos, tazas e incluso lavabos que están disponibles en muchas de nuestras tiendas de regalos. De hecho, este tipo de cerámica, conocida como talavera, es una de las más viejas de América y todavía se produce hoy en día, usando esencialmente las mismas técnicas que cuando originalmente llegó de España.

Hace mucho tiempo atrás...

Muchos españoles se asentaron en México después de conquistar la capital azteca de Tenochtitlán en 1521, marcando así el inicio del periodo colonial, el cual duró hasta 1810. Entre ellos, un grupo de monjes dominicos de Talavera de la Reina, una ciudad en la parte occidental de la provincia de Toledo, España, tomaron la tarea de compartir enseñanzas religiosas con los nativos mexicanos en la ciudad de Puebla.





Even at that time and to this date, Talavera de la Reina was well known throughout Europe for its fine ceramic work. Accidents do happen, however, and soon the dishes the Dominicans carefully packed and traveled to the new world with began to chip and even break. Confronted with a dilemma, they had to choose between importing more dishes from Spain, a costly and time-consuming affair, and training their local followers to create their own. They chose the latter. Soon enough, people became interested in purchasing the at-the-time nameless brand of ceramics, which became known as Talavera, and one of Puebla's two most enduring traditions, mole poblano the other. Furthermore, this became a most profitable way for the Dominicans to fund the construction of new churches and monasteries.

Today, Talavera earthenware is better known as such in Mexico than in its city of origin. And while it continues to be at the zenith of its manufacture, Puerto Vallarta has positioned itself as an important source of this treasured staple of Mexican craft.

Talavera is produced locally at Mundo de Azulejos, a small, unassuming factory / showroom located in South Side. In the beginning, founder Benigno "Benny" Ibarra imported Talavera from Puebla, but due to inconsistent manufacturers and increasingly unpredictable delivery schedules he had to make similar decisions to those of the Dominican preachers, eventually opting to produce locally using regional materials. It took Ibarra over three years of trial and error to harness the local clay to produce his own ceramic pieces and the minerals required to paint them in a much more humid climate than Puebla's. And while many manufacturers today rely on machinery to produce carbon copies of each piece, Ibarra chose to stick to the tradition of producing and painting his by hand, infusing them with uniqueness and originality.

Incluso desde ese tiempo y hasta la fecha, Talavera de la Reina ha sido bien conocida en toda Europa por su fino trabajo en cerámica. Sin embargo, los accidentes suceden, y pronto los platos que los dominicos empacaban y llevaban cuidadosamente al nuevo mundo comenzaron a despostillarse e incluso a quebrarse. Al enfrentar a este dilema, tuvieron que elegir entre importar más platos desde España, una labor costosa en tiempo y dinero, o enseñar a sus seguidores locales a crear los suyos propios. Eligieron la segunda opción. Muy pronto, surgió gente interesada en adquirir este tipo de cerámica, que en ese entonces no tenía nombre pero que pronto comenzó a llamarse talavera, y que es una de las tradiciones más duraderas de Puebla, junto con el mole poblano. No sólo esto; la talavera se convirtió en la forma más redituable para que los dominicos fundaran la construcción de nuevas iglesias y monasterios.

Hoy, la talavera de barro es mejor conocida como tal en México que en su ciudad de origen. Y a pesar de que continúa estando en el cenit de su fabricación, Puerto Vallarta se ha posicionado como una importante fuente de este apreciado tesoro de la artesanía mexicana.

La talavera se produce localmente en Mundo de Azulejos, una pequeña y nada pretenciosa fábrica y centro de exhibición ubicada en la Parte Sur. En el comienzo, el fundador Benigno "Benny" Ibarra importaba la talavera de Puebla, pero debido a fabricantes poco constantes y a un creciente número de entregas decidió tomar decisiones similares a las de los monjes dominicos y eventualmente optó por producir localmente usando materiales regionales. Le tomó a Ibarra más de tres años de prueba y error encontrar el barro local para producir sus propias piezas de cerámica y los minerales requeridos para pintar en ellas en un clima mucho más húmedo que el de Puebla. Aunque los fabricantes actuales dependen de maquinaria para producir copias en serie de cada pieza, Ibarra decidió apegarse a la tradición de producir y pintar las suyas a mano, dándoles un toque de originalidad y unicidad.

the process

A visit to Mundo de Azulejos is a study in contrast. The street level and second-story showrooms are replete with a colorful variety of tiles, planters, bathroom fixtures, kitchen murals and tableware. Meanwhile, the factory occupies the third and fourth stories, with a nonstop whirlwind of artisans meticulously hand-painting the myriad pieces. These are made with clay that is collected from the Valley of Nayarit, shaped in molds and allowed to dry naturally, a process that takes approximately eight to 10 days. Once dry, pieces are quite fragile and must be sanded and fired to prepare them for the decorative process. Thousands of such pieces are stored in the warehouse, waiting to be decorated.

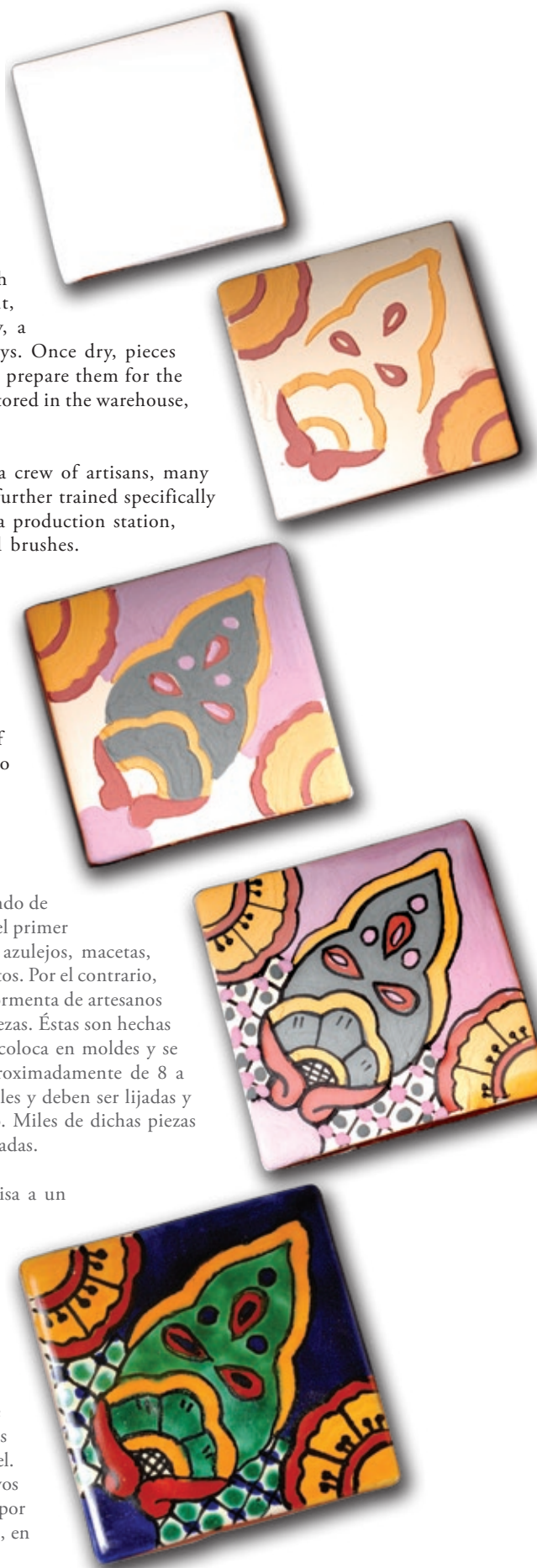
Production manager Eduardo Castro supervises a crew of artisans, many of whom were hired with pre-existing talent but further trained specifically to work with clay. Each of these artisans sits at a production station, surrounded by various mineral-based paints and brushes.

Pieces are first coated with white enamel and then painted individually, always by hand, sometimes aided by plastic stencils. On average, it takes each artisan between 10 and 30 minutes to paint an individual tile. The colors used are deceptively soft, pastel-like. The pieces come to life with strikingly rich colors as if by magic, however, when they are fired for five hours at a temperature of 1100° Celsius (2012° Fahrenheit) in any of Mundo de Azulejos' six enormous gas kilns.

el proceso

Una visita a Mundo de Azulejos implica ver un mundo de contrastes. La planta baja y el salón de exhibición del primer piso están repletos con una colorida variedad de azulejos, macetas, utensilios para baño, murales para la cocina y cubiertos. Por el contrario, la fábrica ocupa el segundo y tercer piso, con una tormenta de artesanos que pintan meticulosamente a mano las miles de piezas. Éstas son hechas con barro que se recolecta del Valle de Nayarit, se coloca en moldes y se deja secar naturalmente un proceso que toma aproximadamente de 8 a 10 días. Una vez secas, las piezas son bastante frágiles y deben ser lijadas y cocidas para prepararlas para el proceso decorativo. Miles de dichas piezas son almacenadas en bodegas, esperando a ser decoradas.

El gerente de producción Eduardo Castro, supervisa a un nuevo grupo de artesanos, muchos de los cuales fueron contratados por su talento pero entrenados específicamente para trabajar con barro. Cada uno de estos artesanos se sienta en una estación de trabajo, rodeado por varias pinturas minerales y brochas. Las piezas primero se cubren con un esmalte blanco y se pintan individualmente, siempre a mano, y algunas veces con la ayuda de estenciles plásticos. En promedio, a un artesano le toma entre 10 y 30 minutos pintar un azulejo individual. Los colores utilizados son engañosamente suaves, casi pastel. Las piezas cobran vida con impresionantes colores vivos como por magia, sin embargo, cuando son cocidas por cinco horas a una temperatura de 1100° centígrados, en los seis enormes hornos de Mundo de Azulejos.



"This is no small potatoes," comments Castro, who's been with the company for 12 years. "We only fire the kilns once a day. It takes approximately 30 minutes for them to come to the proper temperature. Once we close them, there is no turning back." With an average monthly gas bill of \$2,000 USD, there is little margin for error; nevertheless, this enthusiastic crew is able to produce a custom-inscribed wall plaque, a popular souvenir, in 24 - 48 hours.

Quality does not come cheap. Since traditional Talavera must be painted by hand, manufacture and labor costs can make it slightly more expensive than other types of pottery. Regardless, people from all over the world, from Hollywood personalities to Arabian royalty, have chosen to decorate their homes with Talavera produced here in Puerto Vallarta.

"Esto no es tarea fácil", comenta Castro, quien ha estado en la compañía por 12 años. "Sólo encendemos los hornos una vez al día. Toma aproximadamente 30 minutos para que alcancen su temperatura adecuada, y una vez que los cerramos, no hay vuelta atrás". Con una cuenta de gas promedio que asciende a \$2,000 dólares mensuales, hay poco margen para el error; y sin embargo, el entusiasta grupo puede producir una placa personalizada para la pared, que es un souvenir popular, en 24-48 horas.

La calidad no sale barata. Puesto que la talavera tradicional debe ser pintada a mano, los costos de manufactura y mano de obra la vuelven un poco más cara que otros tipos de cerámica. Sin embargo, la gente de todo el mundo, desde las personalidades de Hollywood hasta la realeza árabe, han elegido decorar sus casas con talavera producida aquí en Puerto Vallarta.

